



Consejo de Seguridad

Distr. general
10 de junio de 2020
Español
Original: inglés y francés

Carta de fecha 9 de junio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania, Ismail Ould Cheikh Ahmed, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, el Níger (en nombre de los tres miembros africanos del Consejo —el Níger, Sudáfrica y Túnez— y San Vicente y las Granadinas), la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “Paz y seguridad en África” celebrada el viernes 5 de junio de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nicolas **de Rivière**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix**

[Original: inglés y francés]

Le agradezco, Sr. Presidente, la oportunidad que me ha dado de dirigirme al Consejo en presencia de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica de Mauritania, cuyo país ocupa actualmente la presidencia rotativa del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Mi declaración tiene por objeto hacer un balance del apoyo que la comunidad internacional, y más concretamente la Misión de Estabilización Integrada Multidimensional de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), ha prestado en los últimos meses para poner en marcha la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Como saben los miembros, a solicitud del Consejo, la Secretaría acaba de realizar una evaluación del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Las conclusiones de la evaluación se tienen en cuenta en el informe más reciente del Secretario General sobre la MINUSMA, de 2 de junio de 2020 (S/2020/476).

Desde la última sesión del Consejo de Seguridad sobre el Sahel, celebrada el 15 de enero (véase S/PV.8703), y a pesar del contexto actual de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la lucha contra el terrorismo y la cuestión del desarrollo en la región del Sahel siguen movilizando a la comunidad internacional a nivel regional, continental e internacional para poner fin a la violencia y crear un entorno propicio para la paz y la prosperidad. Prosiguen los esfuerzos por movilizar recursos adicionales, mientras que la Unión Africana y las organizaciones regionales siguen prestando apoyo político a la lucha del G5 del Sahel contra el terrorismo y la pobreza.

Desde el año pasado se han realizado progresos tangibles y alentadores en la puesta en marcha del G5 del Sahel, en particular mediante la reforma de su secretaría permanente y la elaboración de instrumentos de gestión y adopción de decisiones. En el plano operacional, se ha avanzado en el fortalecimiento de la Fuerza Conjunta mediante la labor de generación de fuerzas, la revisión de su concepto estratégico de las operaciones y la puesta en marcha del Centro de Análisis de Amenazas y Alerta Temprana del Sahel. Además, el establecimiento de un mecanismo de mando conjunto en Niamey ha reforzado la coordinación con otras fuerzas internacionales. Todos esos esfuerzos han hecho posible que la Fuerza Conjunta ponga en marcha una importante operación militar, conocida como Sama, que se está llevando a cabo en la actualidad y está avanzando bien.

En este contexto, el apoyo que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta mediante el suministro de agua, raciones y combustible, de acuerdo con el mandato del Consejo de Seguridad, también ha sido fundamental. En los últimos meses, la tasa de consumo y desembolso del apoyo prestado por la Misión —financiado tan generosamente por la Unión Europea— ha aumentado del 21 % a casi el 50 %. Me complace observar que, el 3 de junio, el Embajador de la Unión Europea en Malí y el Representante Especial Annadif entregaron al Comandante de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, General Namata Gazama, su nuevo cuartel general provisional. El apoyo de la MINUSMA y de la Unión Europea aseguró una rápida finalización de las estructuras temporales.

El suministro de insumos vitales por parte de la Misión ha resultado ser particularmente útil, y a veces crítico, para respaldar a la Fuerza Conjunta. Sin embargo, y como se señala en los informes del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta (S/2020/373) y sobre Malí, las limitaciones del actual modelo de apoyo presentan importantes obstáculos. El transporte de raciones y combustible a los

contingentes de la Fuerza Conjunta sigue siendo el mayor desafío. La MINUSMA ha hecho todo lo posible por atender las solicitudes en el marco de su mandato y del acuerdo técnico. La Misión ha añadido otros lugares de entrega de insumos vitales dentro de Malí, lo más cerca posible de las zonas de operaciones de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, la MINUSMA está operando al máximo de su capacidad y no puede ir más allá en su apoyo a la Fuerza Conjunta con el mandato y los recursos que se le han asignado.

A solicitud del Consejo, la Secretaría realizó una evaluación. Llegó a la conclusión de que el apoyo internacional a la Fuerza Conjunta seguía siendo crucial, pero que el modelo de apoyo actual no era adecuado para hacer frente a la escasez de transporte y equipo de la Fuerza Conjunta. A ese respecto, en la evaluación se definieron diferentes opciones, que iban desde un amplio conjunto de medidas de apoyo hasta algunos ajustes más modestos del sistema existente. El conjunto amplio de medidas de apoyo incluye una oficina de apoyo de las Naciones Unidas dedicada exclusivamente a prestar pleno apoyo logístico y operacional, financiada mediante las cuotas de las Naciones Unidas o, por lo menos, con el apoyo de un fondo fiduciario especial. Se trataría de arreglos temporales para permitir que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel fortalezca sus propias capacidades.

Una segunda categoría de opciones tiene por objeto hacer frente a los problemas inmediatos a corto plazo. Las opciones incluyen el fortalecimiento de la capacidad de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para adquirir y proporcionar apoyo vital a sus contingentes, así como para realizar evacuaciones médicas fuera de Malí; reajustar el modelo de apoyo actual para permitir que otros asociados contraten sus propias empresas de transporte de carga para la entrega de los insumos vitales más cerca de las zonas de operaciones de la Fuerza Conjunta; autorizar a la MINUSMA a que se encargue de la entrega de suministros de apoyo esenciales más allá de su zona de operaciones; y ampliar el apoyo de ingeniería de la MINUSMA.

En consonancia con el resultado de la evaluación, quisiera reiterar una vez más el llamamiento del Secretario General para que se adopte un amplio conjunto de medidas de apoyo, financiado mediante cuotas. Eso no solo permitiría un apoyo previsible y sostenible, sino que también facilitaría la aplicación de una estrategia a largo plazo para eliminar gradualmente el apoyo y dar autonomía a la Fuerza Conjunta. Además, liberaría a la MINUSMA para que pueda dedicarse por completo a apoyar el proceso de paz y a estabilizar el centro de Malí. Si se espera que la MINUSMA haga más para solucionar las deficiencias en materia de transporte, habría que ampliar el mandato de la Misión. Toda autorización para que la MINUSMA haga más en apoyo de la Fuerza Conjunta requeriría recursos adicionales y la recaudación de fondos en forma constante y continua. El generoso apoyo financiero de la Unión Europea ha sido fundamental para mantener el apoyo que la MINUSMA ha prestado a la Fuerza Conjunta hasta la fecha, y expreso mi profunda gratitud a la Unión Europea a ese respecto. Hago un llamamiento a la comunidad internacional y a los demás donantes para que respondan y apoyen esta importante causa.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel está bien encaminada, pero aún queda mucho por hacer. El fortalecimiento de la Fuerza Conjunta es solo una de las vertientes del amplio enfoque internacional requerido para hacer frente a las causas fundamentales de la inestabilidad en Malí y la región del Sahel. La mejora de la gobernanza, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos de todos los ciudadanos, en particular los de los más desfavorecidos, siguen siendo fundamentales y es necesario hacer más para que esos esfuerzos tengan el mismo peso que las operaciones militares.

Como resultado de la voluntad política que demuestran al más alto nivel sus Estados contribuyentes, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel

ha sentado las bases para incorporar el derecho internacional de los derechos humanos y las obligaciones que impone el derecho internacional humanitario en la planificación, la ejecución y el examen de sus operaciones militares. Sin embargo, aún se requieren mayores esfuerzos para hacer plenamente realidad esa voluntad política. Es fundamental prevenir, mitigar y enfrentar las violaciones que se cometen durante las operaciones y las Naciones Unidas siguen decididas a continuar ayudando al Grupo de los Cinco del Sahel a encarar los desafíos, en estrecha coordinación con otros interesados. El fortalecimiento del componente policial de la Fuerza Conjunta sería un paso importante no solo para mejorar la supervisión de las operaciones militares, sino también para sustentar esos esfuerzos, vinculándolos a las actividades de construcción del Estado y de reforma del sector de la justicia y el sistema penitenciario, así como a las medidas relacionadas con el marco de cumplimiento de las normas de derechos humanos. A ese respecto, acojo con satisfacción la puesta en marcha de la Asociación para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel. También insto a la Fuerza Conjunta y a los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel a que no escatimen esfuerzos para establecer e implementar plenamente los diferentes pilares del marco de cumplimiento de las normas de derechos humanos.

Los últimos seis meses han sido particularmente difíciles. El brote de COVID-19 ha añadido otro nivel de complejidad a la ya muy compleja y difícil situación de la seguridad en el Sahel. Estamos viendo como grupos terroristas y de otro tipo que operan en la región están tratando de sacar provecho de la pandemia para socavar la autoridad de los Estados y desestabilizar los Gobiernos. Los ataques contra las fuerzas nacionales e internacionales, así como contra los civiles, que siguen siendo los más afectados por la inestabilidad, continúan de forma incesante. Todos los días personas inocentes pierden la vida. Las escuelas siguen cerradas y muchos no tienen acceso a los servicios sociales más básicos.

Incluso en las mejores circunstancias, tomará años reconstruir las comunidades afectadas en el Sahel y será necesario realizar esfuerzos sostenidos para garantizar que nadie se quede detrás. Ante tanta pérdida y devastación, no podemos permanecer de brazos cruzados.

La comunidad internacional solo puede tener éxito en la lucha contra el terrorismo si se mantiene unida y sigue aplicando un enfoque integral y mancomunado. A pesar del difícil comienzo de este año, ha habido algunos acontecimientos positivos que nos dan esperanza. Acojo con satisfacción el establecimiento de la Coalición por el Sahel tras la cumbre celebrada en Pau en enero, que proporciona un marco más amplio para coordinar las iniciativas de seguridad, desarrollo y gobernanza en la región. Seguirá siendo importante que continuemos apoyando las iniciativas regionales, incluidas la que promueven la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana.

Para concluir, permítaseme reiterar que tenemos una responsabilidad compartida respecto del Sahel. Cada uno de nosotros debe hacer su parte en el cumplimiento de la promesa de ayudar a proveer el muy necesario alivio y empoderamiento a la población que más lo necesita en la región. Esforcémonos todos por encontrar una solución que sea la más eficaz y práctica, y que haga posible un cambio duradero, en beneficio de los más desfavorecidos.

Anexo II**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania,
Ismail Ould Cheikh Ahmed**

[Original: francés]

Permítaseme en primer lugar expresar mi satisfacción por la iniciativa de la Presidencia francesa de organizar esta importante sesión del Consejo de Seguridad, que tiene lugar en un contexto internacional fuertemente marcado por una crisis sanitaria que no tiene precedentes en la historia reciente de las naciones, así como por una situación de la seguridad cada vez más preocupante en el Sahel, debido al aumento del número de ataques terroristas.

Nos complace mucho el interés que el Consejo de Seguridad ha demostrado por el Sahel y como queremos establecer una relación de confianza con el Consejo, la obligación de ser honestos nos exige que les hablemos en el lenguaje de la verdad y la franqueza.

La situación de la seguridad en el Sahel se degrada a ojos vistas y a un ritmo inusual. Durante varios años, una diabólica alianza de grupos terroristas y narcotraficantes ha estado carcomiendo el cuerpo del Sahel como una sucesión de metástasis cancerosas.

El Sahel ya está estructuralmente debilitado por la pesada carga de los efectos del cambio climático, que por mucho tiempo fuimos los únicos en sufrir, a saber, sequías recurrentes que arruinan nuestras frágiles economías agropastorales, despueblan nuestros territorios y empujan a una población necesitada de asistencia permanente hacia la periferia de nuestras principales ciudades.

La inseguridad y el subdesarrollo se han ensañado con tanta ferocidad en el sur del Sahel que lo han dejado profundamente dañado. Cada día, la violencia alcanza nuevos territorios. Sin embargo, nadie debe equivocarse: la amenaza a la seguridad que se cierne sobre el Sahel no es solo un problema local, sino un problema de dimensión y alcance mundiales. Por consiguiente, esa amenaza merece una respuesta mundial.

Mantenemos nuestro reclamo genuino de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas considere a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel a la luz de lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien, como nunca nos resignaremos a permanecer de brazos cruzados mientras esperamos una respuesta a esa solicitud, cada país por su cuenta, y los cinco como un todo, hemos emprendido acciones enérgicas para recuperar los territorios perdidos y ayudar a la población que se encuentra en peligro.

Nuestro objetivo no es solo restablecer el control militar de los territorios que nos han arrebatado los terroristas, sino también, y sobre todo, volver a esas zonas devastadas por los delincuentes ocupantes, restablecer, como ya he dicho, la presencia del Estado protector y la prestación de servicios públicos que son sumamente esenciales para las personas, sobre todo los que ofrecen las escuelas y los hospitales.

En estos momentos, la respuesta se está dando simultáneamente en todos los frentes, desde el ámbito de la seguridad hasta la esfera del desarrollo, pero el desafío es enorme y las victorias son siempre provisionales y reversibles. Nos corresponde a nosotros y a nuestros aliados tener la capacidad para resistir, la paciencia para perseverar y la firmeza para alcanzar el éxito. Sobre el terreno están en marcha numerosas iniciativas, que de enero de 2020 a esta fecha se han venido intensificando en la devastada zona de la triple frontera.

A ese respecto, me remito con orgullo a las rotundas victorias alcanzadas en las últimas semanas por el ejército del Chad contra Boko Haram en la zona del lago Chad. Esto demuestra que los terroristas pueden ser derrotados y que el miedo ha cambiado de bando. Los sahelianos estamos genéticamente condicionados para resistir y esa notable capacidad para enfrentar la adversidad nos llevará a la victoria contra los terroristas. Tenemos la terquedad y la paciencia de quienes están seguros de tener la razón, aun cuando hoy no puedan hacerla valer. Los derrotaremos porque el futuro nos pertenece.

En lo que respecta al desarrollo, la Coalición por el Sahel es un marco político, estratégico y operacional pertinente, que se estructura en torno a cuatro pilares y centra sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, el fomento de la capacidad militar, el apoyo al restablecimiento del Estado en las zonas de conflicto y la asistencia para el desarrollo.

Este es también el momento para dar las gracias a todos los asociados multilaterales y bilaterales por el apoyo brindado a los países del Grupo de los Cinco del Sahel. A modo de ejemplo, mencionaré a Francia, los Estados Unidos de América, Alemania, la Unión Europea, la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Sin embargo, la movilización de fondos para financiar el Programa de Inversiones Prioritarias, que es fundamental para nuestra población, no está todavía a la altura de las expectativas.

La Presidencia de Mauritania reconoce la magnitud en que la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta es un empeño complejo y a largo plazo. Hoy, hemos dejado de lado toda duda sobre la pertinencia y la capacidad de la Fuerza, que es prueba tangible de la disposición de los Jefes de Estado del G5 del Sahel de luchar de manera conjunta contra el terrorismo en su zona común.

Por lo tanto, el apoyo de nuestros asociados en todas sus formas y la cooperación con la Misión de las Naciones Unidas son elementos cruciales en todos los sentidos. Además, la aplicación del acuerdo tripartito entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la misión de capacitación de la Unión Europea en Malí y la Fuerza Conjunta del G5 para el Sahel contribuirá de manera significativa a reforzar las capacidades de la Fuerza. Esos arreglos técnicos deben continuar en lo sucesivo, a fin de fortalecer y desarrollar la cooperación en ese ámbito de actividad.

Esta oportunidad permite encomiar la estrecha colaboración entre la Fuerza Conjunta y la MINUSMA. Hace dos días, se inauguró el tercer puesto de mando de la Fuerza Conjunta en Malí, construido por la MINUSMA con fondos facilitados por la Unión Europea, lo cual demuestra no solo la resiliencia de la Fuerza, sino también el firme compromiso de la comunidad internacional de prestarle apoyo.

Habida cuenta de que faltan pocos días para examinar el informe del Secretario General sobre la renovación del mandato de la MINUSMA (S/2020/481), en nombre de mis colegas del G5, quisiera aprovecharla ocasión para reafirmar nuestro firme apoyo a la MINUSMA, así como a la prórroga y al fortalecimiento de su mandato. Su valor añadido y su contribución a la estabilidad y la paz en Malí gozan de gran reconocimiento.

Para concluir, hoy en día, el Sahel es una región donde convergen casi todos los problemas del mundo. Está decidida a recuperarse y convertirse en una región de promesas y oportunidades.

Anexo III**Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve**

[Original: inglés y francés]

Doy las gracias a los ponentes por sus declaraciones.

Bélgica sigue siendo un asociado comprometido de los cinco países del Sahel y del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y su Fuerza Conjunta. Compartimos su determinación de luchar contra la inseguridad y promover el desarrollo.

La acción de Bélgica también se enmarca en el contexto de los numerosos esfuerzos de la Unión Europea en la región, como lo demuestra una nueva edición de la reunión anual de la Unión Europea y el G5 a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada el 12 de junio, tras la cumbre de la Unión Europea en abril. También colaboramos en la puesta en marcha de la Coalición por el Sahel y la Alianza para la Paz y la Seguridad en el Sahel, y las fuerzas de defensa belgas colaboran en varias misiones en la región, en alianza con las fuerzas nacionales del G5.

A pesar de que la situación humanitaria y en materia de seguridad sigue siendo muy preocupante, hay buenas noticias, por ejemplo, el aumento de las operaciones de seguridad bajo la égida de la Fuerza Conjunta en los últimos meses y la adaptación del concepto de las operaciones. Reconocemos también el papel de apoyo que desempeña Francia en este ámbito. Entre las buenas noticias cabe mencionar también la inauguración, hace apenas unos días, del cuartel general de la Fuerza Conjunta en Bamako, construido por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y financiado por la Unión Europea. Esperamos que se aproveche y contribuya a la eficacia de las operaciones futuras. Entre los logros también figuran el aumento de la capacidad y la autonomía de la secretaría ejecutiva del G5. Se ha entregado más equipo, y hay más en camino. No obstante, desde que nos sumamos como parte del Consejo el año pasado, siempre hemos alentado al G5 a no condicionar los progresos a la disponibilidad de recursos o equipo. Por ejemplo, el componente de policía, que es crucial, aún se encuentra en su fase inicial, y creemos que su futura puesta en marcha depende poco de los recursos o el equipo adicionales.

Dicho esto, permítaseme subrayar que las operaciones militares y los proyectos de desarrollo no derrotarán por sí solos el terrorismo en el Sahel, como no lo han hecho en ninguna otra parte del mundo. Dado que los terroristas formulan exigencias políticas, consideramos que, para contrarrestarlos, se necesita un compromiso político y una implicación al más alto nivel para afianzar las instituciones democráticas del Sahel, procurar soluciones políticas, cuando sea posible, y derrotar el discurso terrorista. Los esfuerzos por combatir la estigmatización de determinados grupos étnicos, garantizar servicios básicos, incluida la seguridad, y combatir la impunidad, ya sea financiera o penal, son, probablemente, la máxima prioridad.

Otra cuestión importante es la relativa a las denuncias de ejecuciones extrajudiciales por parte de las fuerzas de seguridad de los países del G5. Estas denuncias son muy graves y merecen una investigación exhaustiva, en lugar de un simple rechazo. Permítaseme asegurar al Consejo que Bélgica es consciente de los enormes desafíos y vulnerabilidades de las fuerzas de seguridad de nuestros asociados del G5. Ahora bien, quisiera dejar claro que nuestro llamamiento al respeto del estado de derecho y de los derechos humanos fundamentales no es meramente filosófico. A nuestro juicio, es una condición indispensable para derrotar el terrorismo. Como es natural, los progresos en materia de seguridad y desarrollo son cruciales, pero si no se respetan los derechos humanos y el estado de derecho, esos progresos seguirán siendo transitorios y el terrorismo y la inseguridad seguirán prosperando.

Para concluir, quisiera alentar tanto a los cinco países y a la Fuerza Conjunta a reforzar la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), ya que es uno de los principales instrumentos que pueden ayudar a prevenir posibles violaciones en lo sucesivo. En ese contexto, quisiera reconocer el hecho de que la mayoría de los países del Grupo de los Cinco han aceptado esta asistencia abriendo oficinas del ACNUDH en sus países para beneficiarse plenamente de su apoyo. Alentamos a los países que aún no lo hayan hecho a que acepten el ofrecimiento del ACNUDH de abrir oficinas en su país.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Lacroix, y al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Cheikh Ahmed, por sus exposiciones informativas respectivas.

Como buena amiga de los países africanos, China ha venido apoyando con dinamismo los esfuerzos de los países del Sahel por mantener la paz, la seguridad y la estabilidad y promover el desarrollo de la región. Nos alienta el hecho de que la situación política en el Sahel se mantiene estable en general, y encomiamos los esfuerzos de los países de la región en ese sentido. Entretanto, también compartimos las preocupaciones de los países de la región por los graves problemas de seguridad que plantean el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y la violencia entre comunidades. Tras haber estudiado con detenimiento el informe del Secretario General (S/2020/373) y haber escuchado las intervenciones de los ponentes, deseo compartir las siguientes observaciones.

En primer lugar, hay que seguir desplegando esfuerzos para apoyar las soluciones políticas de los problemas regionales. China sostiene que los problemas africanos deben resolverse de manera africana y mediante un proceso dirigido y protagonizado por los africanos. Esperamos que la comunidad internacional siga respetando la voluntad política de los pueblos y la soberanía de los países de la región, y también respaldando el importante papel de las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana.

En segundo lugar, hay que seguir desplegando esfuerzos para encarar los desafíos que plantean el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. Deseamos seguir recordando que, en marzo, el Consejo de Seguridad celebró un debate abierto (véase S/PV.8743) y aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2020/5) sobre la lucha contra el terrorismo en África. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional pueda fortalecer una coordinación eficaz y aumentar su apoyo e inversión en la lucha contra el terrorismo en África. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales. China apoya la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) mediante el apoyo logístico a la Fuerza Conjunta, en el marco de su mandato y el reforzamiento dicho mandato con la asistencia financiera necesaria.

También estimamos que los organismos de las Naciones Unidas deben prestar más apoyo a los países del Sahel para fortalecer la creación de capacidad en la lucha contra el terrorismo. China ha proporcionado 300 millones de yuan en concepto de ayuda a las operaciones antiterroristas en el Sahel y la Fuerza Conjunta, y seguirá prestando su asistencia.

En tercer lugar, hay que seguir tratando de erradicar las causas fundamentales de la inestabilidad regional. El subdesarrollo es una de las principales causas de numerosos problemas en el Sahel. Esperamos que la comunidad internacional preste más apoyo a los países de la región para erradicar la pobreza y mejorar la atención de la salud, la educación y el empleo, a fin de que puedan alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana de manera más oportuna y eficaz. China está ayudando activamente a los países de la región, especialmente en lo relativo a la infraestructura y la conectividad, y ofreciendo becas para estudiar en China, entre otros medios.

En cuarto lugar, la pandemia sigue afectando gravemente a la región del Sahel y al continente africano. China tiene la firme esperanza de que la comunidad

internacional colabore estrechamente con los países africanos en la lucha contra la pandemia y en el tratamiento de sus efectos sociales y económicos negativos. En ese sentido, nuestro apoyo debe ir más allá de los meros lemas políticos y aplicarse mediante medidas concretas.

Tenemos que apoyar a la MINUSMA en el fortalecimiento de su capacidad para luchar contra la pandemia. El Presidente Xi Jinping ha prometido que China trabajará junto con los países africanos en la lucha contra la pandemia. Hemos prometido establecer un mecanismo de cooperación para que nuestros hospitales se asocien a 30 hospitales africanos y para que toda vacuna sea un bien público mundial, a la vez que nos aseguramos al mismo tiempo de que los países africanos y los países en desarrollo sean los primeros en beneficiarse de ello. Esperamos que, mediante nuestros esfuerzos conjuntos, podamos llevar la esperanza al Sahel y a África en su conjunto. China siempre apoyará con firmeza a los países africanos.

Anexo V**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Expresamos nuestro sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto Lacroix y al Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania por sus perspectivas.

Permítaseme comenzar expresando nuestras más profundas condolencias a las familias y los colegas de los dos miembros del personal de mantenimiento de la paz en Malí, uno de Camboya y el otro de El Salvador, que murieron recientemente víctimas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus.

El mundo afronta una gran amenaza, que nos afecta profundamente y pone a prueba nuestra capacidad de resiliencia a todos los niveles. Por esa razón, ahora es más importante que nunca que aseguremos los logros alcanzados hasta la fecha para aportar la paz y la seguridad en el Sahel.

Comprendemos y apoyamos, como cuestión de principio y sentido común, la petición de un alto el fuego en todos los conflictos durante la pandemia, con la esperanza de que la amenaza de la pandemia sensibilice de algún modo a ciertos grupos y haga que sus operaciones se detengan. Sin embargo, la triste realidad es que los grupos terroristas y la violencia intercomunal siguen desestabilizando la región del Sahel.

Es profundamente inquietante ser testigo del dramático deterioro de la seguridad en la región del Sahel, en países como Burkina Faso, Malí y el Níger, a resultas de los ataques terroristas contra civiles y las fuerzas de seguridad, así como del aumento de la violencia intercomunal, exacerbada por los mismos grupos terroristas, y que se cobró la vida de más de 4.000 personas en 2019 solo en esos tres países, y generó una situación humanitaria desesperada, en la que 14,7 millones de personas necesitan asistencia y hay más de 1,4 millones de desplazados internos en todos los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Otro motivo de preocupación es el aumento de la coordinación y la cooperación entre los grupos terroristas del Sahel, que actualmente aprovechan la pandemia de COVID-19 para intensificar sus ataques y usurpar la autoridad del Estado, así como su conexión con las bandas de la delincuencia organizada transnacional para financiar sus operaciones. Eso confirma que hay que proseguir y redoblar nuestros esfuerzos encaminados a lograr la paz y la seguridad en la región del Sahel.

Es alentador oír de los progresos logrados en el período que se examina en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, que le permitió llevar a cabo varias operaciones, y aplicar una serie de iniciativas de seguridad regional e internacional necesarias que se pusieron en marcha para apoyar a la Fuerza y las actividades de lucha contra el terrorismo en la región, como el Equipo de Tareas Takuba, en el marco de la Operación Barján, con el apoyo de una serie de países, entre ellos Bélgica, Estonia, Francia, Alemania, el Níger y el Reino Unido, la Coalición por el Sahel, así como los esfuerzos de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el G5 del Sahel, encaminados a aumentar el número de efectivos.

Por otra parte, sigue habiendo problemas que deben abordarse rápidamente para allanar el camino para lograr la plena operatividad de la Fuerza Conjunta, lo que exige una mayor coordinación a nivel tripartito —entre la Unión Europea, la Fuerza Conjunta y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA)— para hacer frente a las deficiencias del modelo de apoyo utilizado por la MINUSMA.

Como todos sabemos, la situación de la seguridad en la región del Sahel es compleja y exige un enfoque integral. Por consiguiente, encomiamos la iniciativa de los Jefes de Estado de la región del G5 del Sahel, por conducto de la Coalición del Sahel, de centrarse en cuatro pilares: los esfuerzos de lucha contra el terrorismo, la creación de capacidad para las fuerzas de defensa y seguridad, el apoyo al restablecimiento de la presencia del Estado y la asistencia oficial para el desarrollo.

Alentamos a los dirigentes del Sahel a que garanticen la participación proactiva y amplia de las mujeres y los jóvenes en todos esos pilares y en otros esfuerzos encaminados a consolidar la paz y la seguridad en la región.

Por último, subrayamos la importancia de la rendición de cuentas y la adhesión a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, especialmente en el marco de las estrategias de lucha contra el terrorismo, para fortalecer la credibilidad de todos los esfuerzos y la receptividad a los mismos.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Quisiera agradecer a los ponentes de hoy su valiosa aportación y a la Presidencia francesa que haya convocado la sesión.

El número cada vez mayor de ataques terroristas contra civiles y fuerzas de seguridad nacionales y regionales en la región del Sahel es sumamente preocupante. El aumento de los ataques suele dar lugar a que se retire la presencia del Estado de zonas ya frágiles, lo que a su vez afecta negativamente a la situación humanitaria sobre el terreno. Por lo tanto, debemos trabajar de consuno de manera aún más eficiente para fortalecer la presencia del Estado y la seguridad en las zonas más afectadas. A ese respecto, encomiamos los esfuerzos de las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, encaminados a coordinar y seguir movilizand las operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo.

Es alentador que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G5 del Sahel) haya llevado a cabo un mayor número de operaciones en los últimos seis meses y haya fortalecido su capacidad. La amenaza terrorista suele ser de carácter transfronterizo y, por lo tanto, debe abordarse de esa manera. Es positivo que, a principios de año, los países del G5 hayan tomado la decisión de permitir una mayor flexibilidad al llevar a cabo operaciones de la Fuerza Conjunta a través de las fronteras de los Estados.

A fin de que los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en la región del Sahel sean lo más eficaces posible, es necesario que fortalezcamos la cooperación entre los diversos agentes que operan en la región. Estonia sigue de cerca la evolución de la situación en el Sahel y contribuye a restablecer la seguridad y la estabilidad de diversas maneras, entre ellas aportando personal a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y a la Operación Barján encabezada por Francia, y haciendo contribuciones financieras al Fondo Fiduciario de la Unión Europea para África. Además, formamos parte del Equipo de Tareas Takuba creado recientemente, que tratará en concreto de hacer frente a la amenaza terrorista en la zona de Liptako-Gourma.

Permítaseme subrayar la importancia de ceñirse a los principios de los derechos humanos y al marco del derecho internacional humanitario al llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo. Encomiamos a los Estados del G5 por las medidas adoptadas para sensibilizar y capacitar a la Fuerza Conjunta, así como por los anuncios relativos a la investigación de presuntas violaciones de los derechos humanos, y estamos dispuestos a seguir apoyando ese proceso.

Por último, para lograr la seguridad a largo plazo en el Sahel, debemos abordar las causas fundamentales de la inestabilidad. En ese sentido, es necesario esforzarse por reducir la pobreza y la marginación de ciertos grupos, así como por promover la igualdad entre los géneros. Es de suma importancia tener en cuenta esos aspectos al elaborar estrategias y mandatos junto con los países de la región.

Anexo VII**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: inglés y francés]

Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz y al Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania por sus intervenciones.

Deseo expresar nuestro más sincero pésame a los países del Sahel y también a las familias de las víctimas tras los actos de violencia de estas últimas semanas, en especial en Burkina Faso.

Quisiera transmitir dos mensajes hoy.

En primer lugar, Francia está convencida de que la comunidad internacional puede tener éxito en la estabilización del Sahel si actúa de manera unida y resuelta. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), bajo el mando decidido del General Namata Gazama, así como los ejércitos nacionales de dichos países, han multiplicado recientemente las operaciones militares. A pesar de las considerables pérdidas, han logrado resultados concretos: la neutralización de numerosos terroristas, el decomiso de armas y equipos y la liberación de rehenes. Esas fuerzas armadas están avanzando en autonomía y coordinación. Además, los países de la región, entre ellos el Níger, miembro del Consejo de Seguridad, pese a contar con recursos limitados, hacen gala de resiliencia y mantienen una vida democrática dinámica. Debemos encomiar su compromiso.

Asimismo, y es mi segunda observación, la comunidad internacional ha aumentado recientemente su apoyo, lo que constituye un hito importante para el éxito de nuestros esfuerzos colectivos. A petición de los países del G5 del Sahel, Francia, junto con la Unión Europea, apoyó este año el lanzamiento de la Coalición por el Sahel. La Coalición se apoya en cuatro pilares —la lucha contra el terrorismo, el fomento de la capacidad, el retorno del Estado y el desarrollo económico—, porque todas estas cuestiones deben funcionar a la par. La movilización continuará con la celebración de la primera reunión de los ministros de relaciones exteriores de la Coalición, el 12 de junio, precedida por una reunión de los ministros de defensa.

Sobre el terreno, el lanzamiento de la Coalición se ha traducido en el establecimiento de un mecanismo de mando conjunto entre la fuerza francesa de la Operación Barján y los ejércitos del G5 del Sahel; un mayor compromiso por parte de los asociados, sobre todo la Unión Europea, pero también la Unión Africana, así como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental, que financian un plan de lucha contra el terrorismo de 2.300 millones de dólares; y, por último, la puesta en marcha del Equipo de Tareas Takuba, que agrupa a fuerzas especiales europeas como apoyo a las fuerzas armadas malienses.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí desempeña un papel esencial en este mecanismo, gracias al apoyo que presta a las operaciones de las fuerzas del G5 del Sahel. Debemos consolidar ese apoyo de las Naciones Unidas a los países del Sahel para ayudarlos a garantizar la seguridad de sus territorios y de su población.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

En nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad —a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez— y de San Vicente y las Granadinas (A3+1), quisiera manifestar un muy sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su excelente presentación y su dedicación constante a la estabilización de la situación en el Sahel.

Damos la bienvenida al Sr. Ismael Ould Cheikh Ahmed, Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania, país que ocupa actualmente la Presidencia del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), y le damos las gracias por el honor que nos ha hecho al participar hoy en la labor del Consejo.

En el reciente informe del Secretario General (S/2020/373) se hace hincapié en los desafíos de seguridad que plantean los grupos terroristas armados en los Estados del Sahel pertenecientes al G5, que están entre los más desfavorecidos económicamente del mundo. Ello ha impuesto una dura carga en nuestra población, al haber elevado el número de desplazados internos hasta la alarmante cifra de 1,4 millones. Además, el número de personas que necesitan asistencia humanitaria ha aumentado a 14,7 millones. Manifestamos nuestra grave preocupación por esas tendencias y hacemos hincapié en que hacen falta recursos adicionales para aliviar las condiciones de las personas necesitadas.

Además de esos factores, los efectos del cambio climático, sobre todo en la actividad de pastoreo, fundamental para las economías locales, y los de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) podrían agravar aún más la situación ya precaria de la población del Sahel.

Lamentamos que los grupos terroristas del Sahel hayan hecho caso omiso del llamamiento del Secretario General en favor de una tregua humanitaria y hayan tratado de aprovecharse de la pandemia, continuando con sus atentados mortíferos y su propaganda.

Es innegable que, desde el último informe del Secretario General (S/2019/868), la situación de la seguridad en el Sahel se ha deteriorado. Los ataques cada vez más asimétricos cometidos por grupos terroristas armados han afectado de manera indiscriminada a nuestras fuerzas de defensa y seguridad y a fuerzas aliadas como la Operación Barján, y también, lamentablemente, a nuestra población civil, sobre todo las mujeres y los niños.

Ante esta violencia sin precedentes, los países del G5 del Sahel, que dedican entre el 15 % y el 30 % de su presupuesto al sector de la defensa, han persistido en sus esfuerzos orientados a erradicar el terrorismo, con el apoyo inquebrantable de sus asociados. Gracias a este empeño, el 3 de marzo, como se indica en el informe, la Fuerza Conjunta liberó a seis rehenes tras una operación particularmente compleja. Eso demostró claramente la capacidad militar de la Fuerza y la tenacidad y dedicación de sus soldados.

Por otro lado, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha estado activa en varias zonas rojas y ha llevado a cabo operaciones fructíferas, en ocasiones por su cuenta y en ocasiones con el apoyo de la Operación Barján, dependiendo del carácter de cada una de ellas.

Celebramos que la compleja situación imperante en la región del lago Chad haya mejorado de manera significativa gracias a los excelentes resultados de la

Operación Cólera de Bohoma, dirigida por el ejército del Chad, cuyo Comandante en Jefe, el Presidente Idriss Deby Itno, estuvo personalmente en el campo de batalla.

Al mismo tiempo, las disposiciones de seguridad del G5 del Sahel se han fortalecido con el reciente establecimiento en Niamey (Níger) del mecanismo de mando conjunto de las fuerzas que operan en el triángulo de Liptako-Gourma y con la ampliación de 50 a 100 kilómetros de la zona de intervención de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel a ambos lados de las fronteras estatales.

Los tres países africanos miembros del Consejo, junto con San Vicente y las Granadinas, valoran los esfuerzos de la comunidad internacional y, en particular, los de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en apoyo de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. De este modo se ha fortalecido la lucha contra el terrorismo, en particular con la puesta en marcha de la Coalición por el Sahel en la Cumbre de Pau, el 13 de enero, y con la perspectiva del inicio de las operaciones del Equipo de Tareas Takuba, en el que participarán fuerzas especiales europeas.

En este contexto, recordamos también el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, emitido en su 920ª sesión, en el que se acogen con beneplácito los esfuerzos de colaboración orientados a desplegar 3.000 efectivos en el Sahel durante seis meses.

Asimismo, acogemos con beneplácito la determinación permanente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental de combatir el terrorismo y lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en el Sahel. Ello pone de manifiesto la resiliencia y la firme voluntad de las organizaciones regionales en relación con las cuestiones que afectan a sus Estados miembros.

Pedimos a la comunidad internacional que intensifique su apoyo a la lucha contra el terrorismo mediante el fortalecimiento de las capacidades militares de los Estados del G5 del Sahel, la asistencia para el restablecimiento de la presencia y la autoridad del Estado en las zonas sometidas a la amenaza terrorista y el apoyo a las iniciativas de desarrollo económico y social en las zonas afectadas.

Deseamos reiterar la solicitud legítima, expresada con frecuencia por los Estados del G5 del Sahel, de que la Fuerza Conjunta se ponga en marcha con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ello, sin duda, reforzaría los esfuerzos de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, así como los esfuerzos regionales y continentales, y fortalecería el impulso a la lucha contra el terrorismo en el Sahel.

Nos alienta el hecho de que, a pesar de los múltiples desafíos que afronta la Fuerza Conjunta, los Estados del G5 del Sahel hayan realizado esfuerzos por promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad conviniendo en aplicar una perspectiva de género en las actividades de generación de fuerzas, lo que constituye un claro reconocimiento de la necesidad de una mayor participación de la mujer en las operaciones. En ese sentido, pedimos a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, en particular a ONU-Mujeres, y a la comunidad internacional que presten el apoyo necesario para optimizar esos esfuerzos.

Priorizar la cuestión del Sahel en la agenda internacional es de suma importancia, más aún cuando nos enfrentamos a esta crisis sin precedentes de la COVID-19.

Como se recordó durante el cuarto período extraordinario de sesiones de la Conferencia de Jefes de Estado del G5 del Sahel, celebrada el 15 de diciembre de 2019, es importante que se ponga en marcha un Plan Marshall para apoyar las medidas de desarrollo en el Sahel.

A medida que nos acercamos a la prórroga del mandato de la MINUSMA, que está estrechamente vinculada a las operaciones de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, el grupo A3+1 abriga la esperanza de que esa prórroga refuerce el marco de esa cooperación de manera práctica y sostenible. En ese sentido, el grupo A3+1 considera que se debe hacer hincapié en la optimización del actual mecanismo de apoyo para que llegue a los batallones de la Fuerza Conjunta con menos limitaciones, al tiempo que fortalezca sus capacidades y competencias. Se debe brindar a la Fuerza Conjunta un apoyo operacional completo, tanto táctico como estratégico.

Para concluir, permítaseme reiterar el firme compromiso de los Estados del G5 del Sahel con el respeto del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como el compromiso con la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La lucha contra el terrorismo, ya sea en el Sahel o en cualquier otro lugar, no debería suponer una carga para la población civil ni ser un motivo más de temor para esta. Por el contrario, debería liberarla de las garras de los terroristas criminales, cuyos ataques produjeron más de 4.000 muertes solamente en 2019 en la región.

En esta guerra asimétrica, si, lamentablemente, se observan dudas y sospechas de abusos o comportamientos inapropiados en cuanto a la población civil, se debería hacer todo lo posible, con profesionalidad y determinación, por identificar a los autores de tales actos y llevarlos ante la justicia.

La eficacia de nuestra respuesta en nuestra lucha común contra el terrorismo en el Sahel radica en nuestra capacidad de elaborar una estrategia sólida, coherente e integrada para resolver los problemas de seguridad, humanitarios y de desarrollo.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia, Vassily Nebenzia**

[Original: inglés y ruso]

Agradecemos al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y al representante del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), el Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania, Ismail Ould Cheikh Ahmed, sus exposiciones informativas.

Coincidimos con las alarmantes evaluaciones de la situación en el Sahel. Las amenazas a la seguridad en esta parte de África siguen siendo enormes. En el contexto de la pandemia de coronavirus y las medidas de cuarentena conexas, se ha vuelto a intensificar la actividad terrorista y se están expandiendo el tráfico de drogas y la delincuencia organizada. Lamentablemente, casi todas las semanas recibimos denuncias trágicas de ataques terroristas atroces.

La pandemia ha ocasionado graves consecuencias humanitarias para la región, que se encontraba en una situación difícil mucho antes de la crisis actual. Las escuelas están cerradas y cada vez más personas necesitan comida y atención médica. Esa situación crea un terreno fértil para la radicalización de la población. A ese respecto, hay que ayudar a los países de la región a oponerse con eficacia a la expansión de la ideología extremista, comenzar a resolver los graves problemas socioeconómicos, fortalecer las instituciones estatales y fomentar una cultura de respeto de los derechos humanos.

Apoyamos los esfuerzos que realizan los Estados del G5 del Sahel por desplegar la Fuerza Conjunta para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. Al parecer, en un período de tiempo relativamente corto, ya se ha convertido en un elemento importante de la seguridad regional. Nos complace tomar nota de la información sobre varias operaciones de lucha contra el terrorismo llevadas a cabo con éxito por la Fuerza Conjunta en el período que se examina. La mejora de la planificación y la coordinación entre las unidades militares amplió la magnitud y la duración de las operaciones. Acogemos con satisfacción el establecimiento de un mecanismo conjunto de coordinación en Niamey entre el G5 del Sahel y otras presencias militares en la región. Esperamos que las dificultades actuales relacionadas con el coronavirus sean de carácter temporal y que la Fuerza Conjunta pueda reanudar sus operaciones en un futuro próximo.

Estamos convencidos de la importancia de que África y la comunidad internacional sigan adoptando medidas coordinadas para combatir el terrorismo en la región sahelosahariana. Apoyamos la iniciativa de la Unión Africana de elaborar un plan para el despliegue de la Fuerza Africana de Reserva en ese lugar. Tomamos nota de la oportuna decisión de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental de aprobar un plan de acción para financiar la lucha contra el terrorismo en la región hasta 2024.

Es evidente que el pleno funcionamiento de las fuerzas del G5 del Sahel depende de dos factores importantes: asegurar su financiación estable y previsible y prestar una asistencia adecuada en materia de transporte y logística. Observamos que los fondos prometidos por los donantes extranjeros están llegando poco a poco a la región. Apoyamos la asistencia que presta la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a la Fuerza Conjunta, de conformidad con el mandato establecido en la resolución 2480 (2019). Estamos dispuestos a considerar opciones para mejorar la asistencia prestada por la MINUSMA, que se incluyeron en el reciente informe del Secretario General sobre Malí (S/2020/476).

Rusia está siguiendo de cerca la evolución de la situación en la región. Ya estamos prestando a varios países la asistencia militar y técnica adecuada e impartiendo capacitación al personal militar y de policía. En general, creemos que en un futuro próximo las fuerzas armadas de la región del Sahel se convertirán en un instrumento aún más eficaz para restablecer y mantener la paz en África Occidental.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido ante las Naciones Unidas, James Roscoe**

Deseo agradecer al Secretario General Adjunto Lacroix y a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania sus exposiciones informativas.

Quiero comenzar rindiendo homenaje a las fuerzas del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), al personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que presta servicio en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a los efectivos internacionales desplegados en la Operación Barján y a todos los que colaboran para llevar la paz y la seguridad a la población del Sahel.

Nuestros pensamientos acompañan a las familias de los que han ofrendado la vida al servicio de esta causa, y de los civiles inocentes que continúan sufriendo la repercusión del deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. Solamente el pasado fin de semana, tres ataques perpetrados por grupos armados yihadistas en el norte y el este de Burkina Faso provocaron la pérdida de más de 50 vidas. El Reino Unido condena enérgicamente todos esos ataques y pide a todas las partes en conflicto que respeten el derecho internacional humanitario y garanticen la protección de los civiles.

Desde que el Consejo examinó por última vez la situación en el Sahel (véase S/PV.8670), la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha generado nuevos desafíos para el logro de la estabilidad y el desarrollo en la región. La enfermedad aumentará la presión sobre los limitados recursos del Estado y se corre el riesgo de que desvíe la atención internacional de la lucha contra los factores que provocan la inestabilidad. En respuesta, el Reino Unido está ayudando a los Gobiernos y a sus asociados en la ejecución en el Sahel a gestionar las crecientes necesidades sanitarias y humanitarias en la región.

Por otra parte, somos conscientes de que los efectos secundarios de la COVID-19 también afectarán duramente a estos países, por lo que además estamos ayudando a los Gobiernos de la región a hacer frente a las repercusiones socioeconómicas a largo plazo de la pandemia. Eso se suma a los 665 millones de dólares que aporta el Reino Unido a los esfuerzos mundiales dirigidos a crear vacunas, tratamientos y pruebas para la COVID-19, y al Fondo Monetario Internacional para apoyar a las economías vulnerables.

En este contexto sumamente difícil, encomiamos los esfuerzos que realizan las naciones del Grupo de los Cinco del Sahel y sus asociados para hacer frente a los problemas de la seguridad y encarar las amenazas transfronterizas. Acogemos con beneplácito el aumento del rendimiento operacional y la mejora de las capacidades de la Fuerza Conjunta, así como el rumbo positivo que sigue el mejoramiento de la coordinación con las fuerzas regionales e internacionales.

Al Reino Unido le enorgullece el apoyo que brinda a los esfuerzos por estabilizar el Sahel, mediante su despliegue a fines de este año en la MINUSMA, su asistencia no combativa a la Operación Barján y su contribución a la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí. El Reino Unido también apoya directamente a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel con contribuciones bilaterales que hasta el momento ascienden a 3,4 millones de dólares, a los que se suman los aportes que realiza a través de otras organizaciones. Quisiéramos exhortar a todos los asociados que se han comprometido a hacer contribuciones a la Fuerza a que cumplan plenamente sus promesas.

Deseo reiterar que no puede haber paz y seguridad sostenibles en el Sahel si no se protegen y promueven los derechos humanos y si no se respeta el derecho

internacional humanitario. El Reino Unido acoge con satisfacción los progresos que se han registrado en la implementación del marco de cumplimiento de los derechos humanos para la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, pero quisiera insistir en la necesidad de que se preste atención a todas las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos, tanto los cometidos por grupos extremistas violentos, como los que sean responsabilidad de milicias de “autodefensa” o fuerzas de seguridad del Estado. Eso es esencial no solo para prevenir el sufrimiento humano sino también para erradicar la impunidad, fortalecer el pacto social entre los ciudadanos y el Estado, y evitar agravios que generen más violencia. Instamos a todos los Gobiernos del Grupo de los Cinco a velar por que se investiguen de manera exhaustiva y transparente todas las denuncias de violaciones cometidas por sus fuerzas de seguridad y porque todos los responsables sean llevados ante la justicia.

El Reino Unido también está preocupado por las crecientes presiones a que está sometido el acceso con fines humanitarios en la región. Es fundamental que todas las partes respeten la neutralidad e imparcialidad de los agentes humanitarios y que faciliten el acceso sin trabas a fin de garantizar que la asistencia de emergencia llegue a quienes la necesitan.

Para concluir, debo decir que, en colaboración con las Naciones Unidas, los Estados del Sahel que integran el Grupo de los Cinco y todos sus asociados en la región, el Reino Unido seguirá desempeñando el papel que le corresponde en la búsqueda de la paz, la estabilidad, el desarrollo sostenible y la justicia para la población del Sahel.

Anexo XI**Declaración de la Representante Permanente Adjunta Interina de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Cherith Norman Chalet**

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa de hoy. La situación en el Sahel sigue siendo una de las principales preocupaciones de los Estados Unidos en materia de seguridad en África, y los desafíos de la pandemia de la enfermedad por coronavirus hacen que sea aún más importante que la comunidad internacional trabaje de consuno.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) sigue siendo la solución a largo plazo para restablecer la seguridad en el Sahel. Los Estados Unidos se han comprometido a apoyar a la Fuerza Conjunta con la aportación de equipo, capacitación y asesoramiento para colmar las lagunas críticas de capacidad a título bilateral y exhortan a otros países a que hagan lo propio. Encomiamos el progreso constante que hemos constatado en los últimos meses en las operaciones de la Fuerza Conjunta.

Sin embargo, por sí solas, las operaciones de la Fuerza Conjunta no serán suficientes. Las causas profundas de los conflictos deben abordarse mediante una ayuda humanitaria coordinada y una asistencia a largo plazo en materia de salud, agricultura, una gobernanza que tenga en cuenta a los ciudadanos, democracia y derechos humanos.

Instamos a las partes signatarias del acuerdo de Argel a que cumplan sus compromisos y apliquen rápidamente el acuerdo. Las disposiciones del acuerdo tendrán un efecto estabilizador no solo en el norte de Malí, sino también en toda la región del Sahel. Una vez que el Gobierno de Malí y los Gobiernos de sus asociados adopten medidas reales y sustantivas en relación con el acuerdo, podrán dedicar más recursos y atención a las amenazas terroristas que se propagan en la región.

La sostenibilidad de nuestros esfuerzos colectivos para estabilizar la región dependerá del progreso de los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado de los Estados del G5 del Sahel para crear una gobernanza que sea eficaz y responda a las necesidades de la ciudadanía, aumentar el acceso a las oportunidades para todos los ciudadanos y respetar y abrazar los derechos humanos, la rendición de cuentas y la inclusividad. También será fundamental aumentar la participación significativa de las mujeres, los jóvenes y los grupos marginados en la adopción de decisiones. Juntos, estos esfuerzos pueden llevar a una paz y una estabilidad duraderas y hacer realidad el potencial de esta región crítica y de su población.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y al representante del Grupo de los Cinco para el Sahel y Ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, sus ilustrativas exposiciones informativas.

Viet Nam está muy preocupado por la situación de la seguridad en la región del Sahel. Se ha producido un aumento del número de ataques terroristas contra los civiles, el personal de mantenimiento de la paz y las fuerzas de seguridad en los países del Sahel. Viet Nam desea expresar sus más sentidas condolencias a los Gobiernos y las familias de las personas que perdieron la vida en los recientes ataques en Malí, Burkina Faso, el Níger y el Chad. Los autores de esos actos bárbaros deben responder ante la justicia.

A Viet Nam también le preocupa la falta de presencia estatal en las zonas afectadas y la continuación del deterioro de la situación humanitaria en la región. En Burkina Faso, el Chad, Gambia, Guinea, Malí, el Níger y el Senegal, 14,7 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Además, el brote de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha estado generando un mayor riesgo de inestabilidad e inseguridad en la región del Sahel.

Viet Nam acoge con beneplácito las iniciativas de fomento de la capacidad en la región, entre las que se cuentan la realización de talleres sobre el papel de la mujer, encuestas nacionales relacionadas con el género y actividades de fomento de la capacidad dirigidas a los agentes del sector de la seguridad de los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel, en Malí, así como un taller regional sobre vigilancia de los derechos humanos y protección de fuentes, víctimas y testigos, en el Níger.

Viet Nam acoge con beneplácito los esfuerzos que realiza la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en respuesta a las solicitudes de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Pedimos a la comunidad internacional que apoye a la MINUSMA y a otras organizaciones en la ejecución de las tareas y mandatos que tienen como objetivo respaldar las operaciones de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

A ese respecto, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, instamos a todas las partes interesadas a que sigan luchando contra el terrorismo y el extremismo violento en toda África Occidental y el Sahel. Sin esfuerzos colectivos, voluntad firme y colaboración, la región no puede vencer en esta lucha.

En segundo lugar, también pedimos a los Gobiernos del Sahel, a las organizaciones regionales e internacionales y a otros asociados que fortalezcan su cooperación para hacer frente a las causas fundamentales del terrorismo. Nos sumamos al Secretario General para acoger con beneplácito la aprobación, el 21 de diciembre de 2019, del plan de acción que impulsan los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental con miras a erradicar el terrorismo en el período 2020-2024. También acogemos con satisfacción los resultados de la sexta cumbre anual de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel, que se celebró el 25 de febrero de 2020; de la cumbre de Pau, que tuvo lugar en enero; y de la videoconferencia de alto nivel entre la Unión Europea y los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel, llevada a cabo el 28 de abril de 2019.

En tercer lugar, instamos a los gobiernos y a otras partes interesadas a cumplir sus obligaciones y responsabilidades respecto del derecho internacional humanitario

y a velar porque la asistencia humanitaria llegue libre de obstáculos a quienes más la necesitan. Además, urge disponer de un plan integral y que exista coordinación entre los Gobiernos del Sahel, las organizaciones internacionales y otros asociados en la lucha contra la pandemia de COVID-19.

En cuarto lugar, pedimos que se aplique un enfoque coherente e integrado a la seguridad, los temas humanitarios, el cambio climático y el desarrollo en la región. Es necesario que las diversas fuerzas mejoren la coordinación, el intercambio de información, la transparencia y el apoyo mutuo por medio de la Coalición para el Sahel. También deberían organizarse más talleres, seminarios sobre creación de capacidad y cursos de capacitación para mujeres y jóvenes que se centren en el tema del desarrollo sostenible en la región.

Para concluir, encomiamos los incansables esfuerzos que realizan la MINUSMA, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el mecanismo de mando conjunto de la Coalición para el Sahel.

Hacemos un llamado a las Naciones Unidas, los asociados internacionales y todas las partes en África Occidental y el Sahel, a que cooperen de manera más estrecha y realicen mayores esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, velen por el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria y unan sus esfuerzos para enfrentar la pandemia de COVID-19.
